

La Vida Alegre

REVISTA CÓMICA



Oficinas: Cañfranza, 4, pral.

Director: Luis Gabaldón

Número suelto, 10 cént.

El coche misterioso



—Ya has oído, Montánchez, moralidaz, que haiga moralidaz.

—¡Un coche con la cortinilla echada!
—Aquí de la moralidaz.

—Corre á ver si evitamus....
—¡Eh!

—¡Eh!!
—¡¡¡Soooo!!!

—Abra usted en seguida.
—Toma el número, Montánchez.

—¡Tengan compasión de este pobre enfermo!

Martínez

CAMISERO

—¿Dónde vas con sombrero de copa?
—¿Dónde vas con bastón y saqué?
—A comprar á Martínez camisas,
porque sé que las hace muy bien.
(Música de T. Bretón.)
(Letra de la Redacción.)

2, San Sebastián, 2

CANARIOS

holandeses y del país á precios baratísimos; en esta casa se vende la tan renombrada Navina para que canten los canarios.

2, Plaza de Bilbao, 2

SUIZA

CHOCOLATERÍA Y LECHERÍA

Caballero de Gracia, 5 y 7

Chocolate con ensaimada y vaso de leche, 50 céntimos.

Chocolate con bizcochos y vaso de leche, 65 céntimos.

Leche al Rom, Ponches, Natillas, Flanes, Chantillí, etc., Cervezas y Refrescos. Abierto toda la noche.

Caballero de Gracia, 5 y 7

LA HIGIENICA

como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias. **Por mayor, PRECIADOS, 56, PRINCIPAL.**

Agua vegetal de Arroyo, premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos á su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias. **Por mayor,**

GUINEA

JOYERO Y RELOJERO

28, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 28

En su casa hay grandes surtidos en los artículos de su ramo y talleres para producir al gusto de los compradores.

28, Carrera de San Jerónimo, 28



CANTAR

Madrid para matuteros,
Galicia para políticos
y para dentistas buenos,
el mejor de todos, TIRSO (1).

(1) **Pérez, Mayor, 59**



A vestir-
se bien y ba-
rato vayan
á la gran
sastrería de
**Pedro Es-
cudero, Pla-
za del An-
gel, n.º 15,**
frente á la
calle de Es-
poz y Mina.



PERFUMERIA DE VILLALON

ESPECIALIDAD DE LA CASA

AGUA PRODIGIOSA

Esta composición, cuyos buenos resultados están comprobados por larga experiencia, tiene la propiedad de conservar el pelo, afirmando la raíz é impidiendo su caída, aliviando al mismo tiempo muchos padecimientos de la cabeza, que provienen de la falta de higiene.

VILLALON, Fuencarral, 29

GRANDES TALLERES

DE CONSTRUCCIÓN DE CALZADO

A. SAEZ

Venta al por menor en calzado de lujo.
30 por 100 de rebaja sobre precios de las demás casas.

Caballero de Gracia, 23 dupdo.

FRENTE AL COLEGIO DE "EL SACRADO CORAZÓN DE JESÚS,"

PRECIOS FIJOS

VALLEJO

CAMISERO

9, Carmen y 11

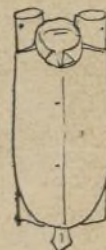
ARREGLO DE CAMISAS

TARIFA DE PRECIOS FIJOS

Poniendo pechera, puños y cuellos de holandá, 2,50 pesetas.

Idem id. cuello y puños, 1,50 id.

Idem id. cuello solo, 0,75 id.



Aguas de Carabaña

NOTABLE MEDICAMENTO.-Purgantes, depurativas, antibiliosas, antiherpéticas, antiescrofulosas y antisifilíticas. Todos deben usarlas.-Ventas en farmacias y droguerías.

PROPIETARIO: R. J. CHÁVARRI

CALLE DE ATOCHA, NÚM. 87.-MADRID

LA VIDA ALEGRE

REVISTA CÓMICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Y VENTA: Madrid, trimestre, 1,50 pesetas.—Semestre, 3 id.—Provincias, trimestre, 2 id.—Semestre, 4 id.—Extranjero, Ultramar y países convenidos en la Unión postal, año, 15 id.—Número suelto, 10 céntimos.—Idem atrasado, 20 id.—25 ejemplares, 1,25 pesetas.—La correspondencia á nombre del Administrador.

Horas de despacho: de 6 á 8 de la tarde.—Carranza, 4, principal



La Vida Alegre

¡Caballeros!..



LA VIDA ALEGRE se publicará todos los jueves y honrarán sus columnas las autorizadas firmas de *Eusebio Blasco, Luis Bonafoux, Celerino Palencia, Enrique Gaspar, Ramón de Campoamor, Manuel del Palacio, José Zahonero, Eduardo Navarro Gonzalvo, José López Silva, Salvador Rueda, José Borrás, Luis París, Félix Limendoux, Gil Parrado, Manuel Paso, Alejandro Larrubiera, Santiago Iglesias, Celso Lucio, José Rodao, Mariano de Rojas, Guillermo Perrin, Miguel de Palacios, Luis M.º de Larra, Gabriel Merino, Mauricio Gullón, Angel Laguardia, Félix Méndez, Eduardo Villegas, Gonzalo Cantó, José Cadenas* y otros.

También publicaremos cuentos no conocidos, de eminentes autores extranjeros. *Zola, Daudet, Scholl, France-Bourget, Coopé, Lebrun, Hoc, Boccaccio, Balsaz*, etc.

Desde el número próximo empezaremos a publicar el **Plutarco del Amor**, comenzando con **La Mujer de Putifar**, una de las figuras más salientes del Plutarco; alternando con esta sección irá **Un viaje al país de las Bayaderas**, novela fantástica, escrita por distinguidos autores cómicos; **Las actrices pintadas por sí mismas**, **Los hijos de Apeles**, **Originales certámenes**, **Premios**, etc., que harán de LA VIDA ALEGRE el semanario más ameno de España. ¡Señores, por 10 céntimos!..

ROPA BLANCA Y ROPA SUCIA

(TODO LAVADO EN CASA)

No se apure V. señorita, los hombres...
—Los hombres serán como quieran, pero éste me ha dejado la duda en el corazón mientras yo viva...
—Ya sabe V. que soy su confidente, su amiga, casi su madre, después de treinta años de servir en la casa...
—Traiga V. el canasto.
—Aquí está; pero no llore V. señorita! Aquí está el cuaderno y la pluma.
—¡Infame! ¡A una mujer que le quería más que a su vida! Yo que he perdido por él...
—Tres pares de enaguas.
—Pensar que dejé un partido tan bueno... Mis padres se han muerto con el pesar de no verme casada... y el miserable, viéndome sola, enamorada de él, abusando de mi soledad... Las lágrimas que yo he vertido por su culpa llenarían...
—«Docena y media de pañuelos.»
—¿Qué horas hemos pasado aquí, Pepa!
—Ya, ya lo sé, señorita.
—Sentados en el sofá, á la caída de la tarde, he consumido con él tanto idealismo! He consumido mi ternura, mi corazón y...
—«Seis pares de medias.»
—¡A y Pepa! Yo me quisiera morir; yo no tengo sosiego, no puedo vivir así; quisiera aborrecerle y no puedo, no puedo; temo encontrarme con él en cualquier parte; cuando pienso en eso no me llega la camisa al cuerpo...
—«Siete camisas.»
—Es cosa probada que cuanto se hace por ellos es perdido, completamente perdido; no valen lo que por ellos se sufre; yo he hecho por ese bribón sacrificios inmensos de todo género. ¿Qué me queda á mí? ¿Qué me queda?
—«Un polsón encarnado.»
—Ahora volveré á trabajar como antes de que á papá le colocaran. ¡Qué lástima de dinero que trajo papá de la Habana, para que se lo gastara ese pijo! ¡Y yo dándole á guardar mis ahorros, lo que pudiera ser mi dote si llegara á casarme!... ¡Casarme!... ¡Para que ahora me resulte que está casado en Carcagente! ¿Qué recuerdo me queda? Si apenas tengo que ponerme...
—«Dos pares de pantalones.»
—Mire V., Pepa, mañana vamos á escribir á mi tía Agueda, la que está en Tolosa, á ver si quiere tenerme en su casa. Ella es bue-

na; dicen sus enemigos que si tuvo ó no tuvo con un gobernador militar que hubo allí, pero á mí eso me importa poco. La diré lo que me sucede, la pediré por Dios que me recoja, mi nombre está manchado...

—«Una toalla.»
—Estas cosas no tienen más que un arreglo...
—«Dos sábanas de matrimonio.»
—Casarme con un hombre sin pretensiones cuando esté allí, regularizar mi situación que es muy difícil y haber si logra una levantar...
—«Una falda de piqué.»
—El nombre de la familia. ¿No es verdad, Pepa? ¿No cree usted que yo no puedo continuar en Madrid en estas condiciones? ¿Qué falta?
—«Dos gorritos de niño.»
—¡Ah! sí, los de la vecina que se marchó; guárdelos V., los llevaremos con nosotras. ¿Qué es eso que queda en el canasto?
—Pues ya ve V...
—¡Mi bata de encaje!
—Pero señorita, no se desespere V. así. Se va V. á poner fea de de tanto llorar.
—Deshágala V. esta misma noche y haga V. con los encajes una papalina. ¡Sobre que yo he de caer enferma en cama!

Eusebio Blasco.

NOCHE DE NUPCIAS



dios hija mía de mi alma!
—¡Adios hija mía de mi corazón!
—¡Adios papá! ¡Adios mamá!
—Vamos mamá—dijo Félix.—¡Esto parece una desgracia de familia!
—Hasta mañana—dijeron todos.
Félix abrazó á Elvira por el talle, y abrazados entraron en el diminuto gabinete vestido de raso amarillo.

Los pies se hundían en la alfombra blanca que cubría el piso; un espejo de luna retrataba los cuerpos de los enamorados y dos grandes bombas azules, sostenidas en dos columnas forradas de raso azul también, alumbraban espléndidamente la habitación mandando sus rayos hasta la misma cama, mal oculta por los cortinajes de seda.

—¡Espera!—murmuró Elvira; dió media vuelta á una llave, la corriente eléctrica quedó cortada y las sombras invadieron la estancia.

El chasquido de saltar botones, el ruido de la seda y los encajes al rodar por el suelo, fué cosa de un segundo.

Félix adelantó un paso, alzó la pesada cortina y...

La aurora asomaba tímidamente su vistoso ropaje de colores por Oriente, un aire frío mecía las copas de los árboles; Félix abrió los ojos y se pasó la mano por la frente como si quisiera borrar de allí una pesadilla.

—¡Dios mío!—exclamó.—¡Es cierto! ¡La tengo aquí! ¡Solo mía!... ¡Y cómo caen las ilusiones! ¡Qué diferencia de ayer!

Elvira despertó; Félix contuvo la respiración.

—¡Está dormido! ¡Dios mío! ¿No me habré equivocado? ¿Será bueno?

En este momento se encontraron los ojos de Félix y Elvira; una oleada de sangre acudió á sus mejillas; tornaron la mirada al techo.

—¡Te has dormido!—dijeron los dos y los dos exclamaron:
—¡Ya no nos morimos este año!

Y dos francas carcajadas fueron el resultado de ambas coincidencias.

El sol entraba en torrentes de luz en el gabinete vestido de raso amarillo...

—Habla bajo... más bajo; así, abrázame... ¡Más fuerte!... ¡Un beso!...

Al ir á unirse los labios sintieron tres ó cuatro golpes en la puerta. Félix dió un salto. Elvira se sentó en la cama.

—¡Señorita!—gritaron desde fuera.
—¿Qué pasa?—preguntó Félix.

—¡Señorita!
—¿Qué ocurre?

—El chocolate.

Mariana Rojas



Intimidades



—Créalo usted, el dedo de la Providencia nos enseña el camino de la gloria, de la felicidad...
—¿Y dónde me deja usted otros dedos?

Ayuntamiento de Madrid

LA VIDA ALEGRE

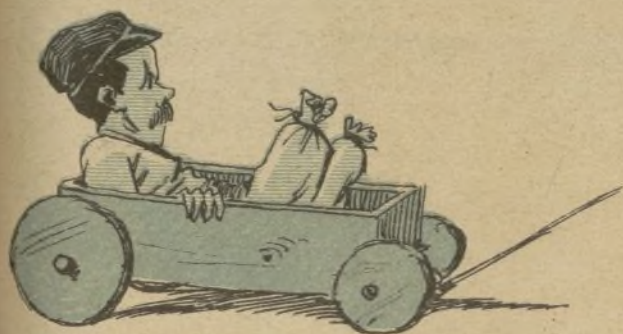
¿A qué van ustedes á Roma?



A poner una bomba en el Quirinal.



A ver si encontramos quién nos tenga.



A implorar la caridad pública en la Vía Appia



A decirle cuatro cosas al Papa.



A buscar la bula de Meco.



A ver si los familiares tienen escape á áncora.



Pues aquí, en confianza, no sé á lo que voy.



Por puro compromiso. Ayuntamiento de Madrid



A Roma por todo... porque no tengo nada.

Hijas.

Continental express

Sr. D. Luis Gabaldón: Con un gusto extraordinario, escribo en el semanario de su digna dirección, que usted con muy buena maña, mostrada en tiempos atrás, hará que sea el de más circulación en España.

La galante invitación me dejó tan satisfecho, que en prueba de ello le hecho la adjunta composición; como no busco laureles, si no le llegó a gustar, la puede usted arrojar al cesto de los papeles.

Es una honra inmerecida la que tengo en escribir, y así no podrán decir que yo no escribo en LA VIDA.

B. S. M.
LIMENDOUX.

ES IGUAL

—Es aquí: número 15.

¡Portera!

—¿Qué se ofrecía?

HUMO (1)

Escápase ligero
del áureo pebetero
donde quemó el Oriente sus resinas,
esparce del harem en las estancias
invisible oleage de fragancias
y vaguedad borrosa de neblinas;
á su presencia, pálidas mujeres
que brindan una orgía de placeres
y que llevan el sol en sus retinas,
de sus joyas y trajes se despojan,
y á la humareda trémulas se arrojan
como al seno del lago las ondinas,
y al sentir la irrupción de aquel torrente,
de líneas, morbideces y tersuras,
se enrosca dulcemente,
toma de la espiral las curvaturas
y estrecha aquella rica escultura,
con sigilo y torsiones de serpiente,
y dentro de la luna trasluciente
se oye la risa cristalina y loca,
la voz que suena á murmurar de fuente;
y á través de la nube, rota á trechos;
se ve el clavel abierto de una boca,
morbidez de caderas,
amos y curvas de vírgineos pechos,
borrosa ondulación de cabelleras;
y al fin, cuando en el aire se diluye
ó por los blancos agimeces huye,
al descorrerse su neblina muda,
se ve á la vez entera y de improviso
toda esa carne de mujer desnuda,
como brusca visión del Paraíso.

GONZALO DE CASTRO.

(1) Fragmento del poema *La Ciencia y La Fe*, que se acaba de poner á la venta.

CUANDO PITOS FLAUTAS...



ON Dimas, acercándose al sitio en donde yo me encontraba, me dijo jovialmente:
—Mire V., amigo mío, mire V. qué cuadro más pintoresco el que nos ofrece la orgía en sus comienzos: el barón convenciendo á la Filo... vaya usted á saber lo que... el marqués canturreando una copla sinvergonzosa con la barbilla descansando en el remate del peinado de la Rubia... Pascualito encadenando con los brazos el talle de Margarita: el pobre duque dormitando debajo de la mesa; y Gasparín el romántico á vueltas en el piano con motivos de la Traviata, y todo porque la suya le ha despreciado tumbándose en la chaise longue... Mire V., duerme y aun aprisiona entre sus dedos de cera un «susi-ni» encendido... usted y yo hechos unos filósofos... ¡ah, los años!... Cada

—¿Puede usted darme la llave de ese cuarto que se alquila?

—¿Del tercero?

—Sí, señora.

—Pues no puedo á usted servirla porque las tiene el casero, Don Restituto García, plaza del Bionbo, 7.

—Es muy lejos; me fastidia.

—Sin embargo, si usted quiere puedo á usted darle noticias...

—¿Cuánto renta?

—Quince duros.

—¡Vamos! ¡Ya lo bajaría!

—¡Ca, no, señora! Prefiere tenerlo toda la vida desalquilado.

—Y ¿es grande?

—Eso, según la familia que usted tenga: dos alcobas estucadas no hace días, un gabinete magnífico con una sala magnífica, tres balcones á la calle,

chimeneas de rejilla y muy bien empapelado; el comedor, la cocina, y al lado de la despensa...

—Sí; ya me lo suponía.

—Todo nuevo, nuevecito; y además ¡tiene unas vistas!...

Se ve la Casa de Campo y el Canal y la Bombilla; Se ve San Francisco el Grande, la estación de las Delicias, la de Arganda, la del Norte y hasta la del Mediodía.

—Nada, nada, me conviene; la alquilo esta tarde misma.

—Una cosa: en esta casa viven muy buenas familias y no se admiten pupilos, por si usted no lo sabía.

—¡Oh! Lo que es por esa parte puede usted estar bien tranquila.

—¿Usted no tiene pupilos?

—No, señora; ¡son pupilas!

FÉLIX LIMENDOUX.

LO ETERNO

Me desprecias mujer porque mi cuna no se meció en espléndido palacio, me abandonas, á mí, que te adoraba, ¡por que no tengo un cuarto!

Me insultas, pues soy pobre, aunque te quiero, olvidas tus promesas, pero en cambio vas á unirte por siempre en matrimonio con el conde del Gamo.

Haces bien; yo te ofrezco poesía, inmenso amor... ¡bah! ¡Tontuna!... ¿Acaso si echas mi poesía en el puchero, tendrá sustancia el caldo?

Nada... ¡já lo positivo! Tendrás trajes, lujoso tren, espléndidos caballos... ¡esa es la verdadera poesía!

¡La de dorados cantos!

Pero si alguno, Luz, te preguntara que con quién, vida mía, te has casado, no digas que tu eterno compañero es el conde del Gamo.

Dí que es el oro; y pon en tus tarjetas tras tus nombres, el nombre de tu amado, de este modo: *Luz Pérez y Gutiérrez, de Billetes de Banco!*

GIL PARRADO.

En artículos de ciencias pusieron tienda los Lagos; ayer suspendieron pagos y hoy venden sus existencias.

Entre dos se discutía la pachorra de otros dos, y uno de ellos, Amorós, dijo:—Pachorra, la mía.

FÉLIX MÉNDEZ.

En el album de una cantante

Cuando oigo de tu canción los acentos peregrinos, siento sus mágicos trinos dentro de mi corazón; cuando airoso y elegante apareces en la escena, y oigo que ante tí resuena el aplauso delirante; cuando tu voz seductora se escapa de tu garganta, como un pájaro que canta y que sus desdichas llora; cuando el público, suspenso te escucha, y á su placer te admira... ¿quieres saber, hija mía, lo que pienso?... pienso, que el ave canora que se esconde en tu garganta y que siempre cuando canta parece que gime y llora, gime por la crueldad de tenerla prisionera y llora, porque quisiera que le diesen libertad. Y yo que soy, según creo, de tus amigos más fieles, que gozo con tus laureles pero que no los deseo, soltaría presuroso ese pájaro que trina, y que es de tu voz divina, el secreto misterioso.

¿Por qué?... No me lames maula, que en esto no hay nada grave; soltaba con gusto el ave... ¡por quedarme con la jaula!

GABRIEL MERINO.

vez que me encuentro en una bacanal parecida... recuerdo mi juventud y me entristezco... Entonces...

—Entonces—le atajé yo—no vendría V. á filosofar ¿eh? ni en las cenas alegres sería V. espectador, sino actor fogoso...

—¡Quí!—suspiró D. Dimas—¡Entonces no tenía dinero... ¡Si lo hubiera tenido!... Pero en la vida siempre preside la ley del contraste... En la juventud, las mujeres guapas nos inspiran deseos canibalescos: tal las anhelamos que quisiéramos comérnoslas á besos... Pero no hay que irse por los atajos de un inocente platonismo... Para gozar se necesita dinero... En la guerra como en el amor, en todo es preciso, y ya es cosa de rúbrica que los papás no se cuiden mucho ni poco de proporcionar el «vil metal» á sus vástagos ya talluditos, ¿para qué? Después de mantenerlos, vestirlos, educarlos y meterles en la faltriquera unos cuantos céntimos para sus vicios admisibles, fumar y tomar café, ya está todo hecho y los hijos en disposición de formar airosoamente en el «mundanal ruido». Esto es desconocer la realidad de la existencia, olvidarse de lo que se ha sido y producir una porción de males... Yo los he sufrido... El amor

propio más exagerado que nunca en la juventud, el temperamento más despierto, más viva la ilusión, el desconocimiento que trae aparejado una mal sana curiosidad; todo esto coadyuva á extraviar al muchacho en la senda de la vida y que se vaya por vericuetos donde puede estrellarse. Si no tiene dinero empeña sus ropas, libros y alhajas—que es lo menos malo—ó juega y es peor... De alguna manera ha de satisfacer la necesidad orgánica el prurito de «hacer de hombre».

—Pero en la juventud siempre hay el gran recurso de las aventuras amorosas. Nunca falta una modistilla ó una señora—cualquiera que sea su estado—que acoja cariñosamente á un hijo de familia, máxime si éste es guapo, de ingenio vivo y travieso con sus puntas y ribetes de chistoso y despreocupado.

—Bah, eso ocurre de higos á brevas... Además, que según va el positivismo femenino se necesita ser muy inocente para admitir «hijos» con quien no tiene un cuarto y en caso de apuro no puede hacer sino lamentarse... Créame usted! La mujer, antes que en el corazón del hombre, se fija en el bolsillo de su chaleco. ¡Como que está primero!... Lo que hay, eso sí, son idilios por todo lo alto y sentimentalismo cursi... Por «hacer el hombre» de alguna forma se tiene novia. No sirve para nada, sino para encender la sangre y sufrir por su causa muchas contrariedades... Pero más ¡qué! es necesario salvar obstáculos casi insuperables... Luego las represalias de la familia, la vindicta pública que mete las narices en tan íntimo asunto y murmura y se escandaliza y gruñe y pone el grito en el cielo; el casorio como final... ¡Un cúmulo de desgracias! ¡No! Hay que contentarse con pensar en el mañana cuando uno tenga dinero para meterse en esas camisas de once varas, que casi siempre son sacos

en que se encierra el más previsor. A esto llaman «conquistas» siendo el hombre el «conquistado». Si no se conforma con esta esperanza ¡pues! hay que ser uno de tantas tráfugas del amor á plazos que en la callada noche y en misteriosa callejuela se evaporan en no muy limpio ni tranquilizador almacén de Venus. Eso sí, cuesta poco metálico, pero casi siempre muchísimos dolores...

—¡Es V. muy pesimista!

—No; soy muy «verídico»—como dicen en una zarzuelilla moderna;—y haciendo punto en estas consideraciones, dígame V. si los jóvenes en su mayoría no representan el papel de esos hambrientos «crónicos» que allí donde guisan se detienen para aspirar el delicioso vaho que se escapa de los manjares. Ven á una mujer hermosa, suspiran de deseo, tal vez de envidia, y... prosiguen su camino hasta que llegan—aquí entra lo más terrible del contraste—á la edad «seria», cuando se tiene dinero y... un temperamento tan caduco como pobre de glóbulos rojos la sangre... Se tiene dinero, acaso mucho, y no se tienen «energías». A la mujer no se la desnuda ya imaginariamente como en la edad florida. Ya no hay ilusión: hay egoísmo: ya no hay necesidad: hay vicio... Se atan falsas alegrías con cadenas de oro... No se pierde uno de noche en misteriosa callejuela: si acaso, en el rico gabinete de una beldad, cuya posesión cuesta un ojo de la cara... Llego uno al embrutecimiento: en las orgías tira el dinero, pero como el cuerpo está cansado y el espíritu falto de ilusiones, ¡ay! no se goza, no se conmueve, se aburre, de nada sirve el dinero, porque se padecen enfermedades desconocidas en la juventud: hastío é impotencia...

Alejandra Larrubiera.

La vuelta del ángel

Pretendió un día el Señor
al contemplar el dolor
de las viudas que, afligidas,
vieron sus dichas perdidas
y vieron muerto su amor,
mandar á este triste suelo,
á los difuntos esposos
que en momentos angustiosos
murieron; y desde el cielo
mandó á un ángel que viniera,
bien provisto de papel
y tomara nota en él,
de la viuda que signiera
siendo á su cariño fiel.
Así el ángel lo cumplió
y su misión explicó
á cuantas viudas lloraban,

y todas le contestaban,
casi lo mismo: que no.
Queriendo decir con esto
que aunque Dios las dió un mal rato,
y era el recuerdo funesto,
ya que El lo había dispuesto,
respetaban su mandato.

Pues era tal su fervor
y su místico temor,
que aunque su viudez lloraban,
tranquilas se resignaban
con su pena y su dolor.

Ello es que el ángel aquél
abandonando este suelo
y al mandato de Dios fiel,
emprendió la marcha al cielo
con un nombre en el papel;

pues solamente llevaba,
de este mundo pervertido,
nota de una que lloraba
y del Señor reclamaba
la vuelta de su marido.

Llegó al cielo y asombrado
del ingrato proceder
de las viudas, Dios fué á ver
quién era el afortunado,
y al decirle:—Tu mujer
quiere verte y lo tolero
para calmar su dolor,
contestó el marido:—Pero,
¡si es que soy yo el que no quiero
volver á verla, Señor!

JOSÉ RODAO.

PUNTAS DE PARÍS

Cuando paso junto á tí,
me acuerdo de aquella noche,
y me digo sotto voce:
¡Hermosa noche, ¡hay de mí!

Te escapastes con Andrés
y te dejó en Malpartida...
*¡Quién pudiera don Inés
volver á darte la vida!*

Huyó Inés con Serafín,
y hoy llora su desventura...
*¡cuántas como éstas tan... puras
tuvieron el mismo fin!*

*Cuántas al mismo fulgor
de esa luna transparente,
por reír locas de amor,
hoy lloran amargamente.*

Ya que has puesto la ocasión,
busca alivio á tus dolores,
desdichada, y no lo implores
de su hidalga compasión.

*¿Buscas refugio en mi casa,
después que de ella has huido?...
Don Juan Tenorio no pasa,
moneda que se ha perdido.*
GONZALO CANTÓ.

UNA MENOS...



UNA noche le propuso que se amaran en un palco del teatro Español, á la luz de los mecheros del gas, en medio del público. ¡Lo pedía con tanta solemnidad! Lo suplicaba por Dios, y lo exigía también, con las enaguas remangadas y las piernas temblorosas de deseos acorralándole con convulsiones de hembra salida y estrujándole entre los anillos de sus caderas poderosas y flexibles. Amáronse detrás del cortinaje, violentos por la postura, inquietos por el peligro, y, sin embargo, el amor les supo á gloria. En un momento de laxitud frenética, pegó con los tacones de sus zapatitos en la madera que los separaba del palco de las de Pérez Cabuérniga, señoritas honradas y ricas además, que acababan de entrar en el «gran mundo»; y cuando volvió, macerada por el estrujón de la lascivia y con dos surcos cárdenos en las dilatadas ojeras, á su respectivo asiento del palco, reparó que aquellas señoritas de Pérez estaban rojas de vergüenza, como si fueran ellas quienes volvían del cortinaje...

«Sin duda nos han oído»;—y le regocijaba la idea de haberle puesto, según decía, un gorro á la honradez.

«Otra noche, en un viaje, después de cenar fuerte en Venta de Ba-

ños, sintieron la necesidad de amarse. Habíanse quedado, agazapadas en el coche, dos señoras viejas que no les quitaban ojo de encima; pero él, para salir del paso, echó mano de un expediente muy sencillo, la manta de viaje, y á su sombra, atravesándola á lo ancho del coche, amáronse lo que duró el recorrido entre Pancorbo y Miranda, mientras se hacían cruces las pobrecitas viejas oyendo, detrás del improvisado portier, los suspiros, que ya habían olvidado, del amor en los primeros años de la juventud.

...Pues bien: esa chiquilla, de ojos claros como el despertar del sol por Mayo, y alegres como castañuelas andaluzas, ha muerto prosaicamente, como cualquiera otra mujer. Ha muerto cuando acababa de nacer, porque acababa también de teñirse de rubio el pelo negro como las tristezas de su dueña.

Con esa chiquilla, que ha desaparecido en un surco, allá muy lejos..., he perdido una alegría. La última vez que fui á verla con un ramo de flores, me dijo la portera que había muerto la pobre muchacha.

También me contó que decía frecuentemente, en el delirio de la fiebre, á las personas que la acompañaban:

—Que entre si es Luis Bonafoux.

Luis Bonafoux.

Imprenta de A. Marzo, Barco, 36 dupdo.

THE EQUITABLE LIFE ASSURANCE SOCIETY OF THE UNITED STATES

La Equitativa de los Estados Unidos

AUTORIZADA EN ESPAÑA POR REAL ORDEN DE 10 DE OCTUBRE DE 1882

La más próspera, más poderosa y más sólida Compañía de Seguros sobre la vida.

Más próspera, porque por una larga serie de años viene superando á sus competidoras en la producción anual; más poderosa, porque es la que cuenta con mayor número de asegurados y mayor cartera de pólizas en vigor; más sólida, porque su capital sobrante, deducidas las obligaciones todas, es mayor que el de ninguna otra Compañía.

Emite pólizas de renta vitalicia, de seguro dotal, pólizas-pensión, pagaderas en cuotas, y bonos dotales con renta del 5 por 100, por un número de años ó por toda la vida, además de pagar el capital al vencimiento de una póliza.

Todas las pólizas de esta Sociedad garantizan el pago desde el primer momento y sus pólizas libérrimas son indisputables á los dos años de su emisión y sin restricciones de viaje, ocupación y residencia después del primer año.

La prontitud en el pago de sus siniestros y la liberalidad para con sus tenedores de pólizas, constituyen la característica de esta Sociedad y son causa de la confianza cada vez mayor que el público la dispensa.

Dirección general para España y Portugal:

Alcalá, 18 y Sevilla, 7, Madrid